

¡AH..., CÓMO HEMOS CAMBIADO!

Francisco Miguel Cubero Lorón

EIA



bietan

Jarrai

Capítulo 1

¡AH..., CÓMO HEMOS CAMBIADO...!

- *Egun on, Antxon. Buena mañana, ¿eh...?*

- *Egun on, Txomin. Será para ti, que curras poco y te sales del trabajo cada vez que quieres. Qué bien vivís los del Ayuntamiento, joder. Bueno, a ver..., ¿qué tomamos..., lo de siempre?*

- *Sí, anda, ponme un whisky de esos guapos que tienes. Y un pincho de tortilla de patata y ajos tiernos.*

- *Joder, Txomin, vienes fuerte hoy: un whisky a las 10 de la mañana. ¿Qué pasa, que has trabajado, o qué?*

- *Qué cabrón. Oye, que yo..., todos los días trabajo. Y si no trabajo, al menos, vengo al trabajo. Haber hecho una oposición y te habrías enchufado tú también.*

- *Oposición..., ¿tú...? Calla..., calla..., no me hagas hablar, que tú y unos cuantos bastantes..., entrasteis a dedo, cabrones. Pero bueno, de alguna manera os tenían que compensar de los años complicados, a ver.*

Antxon se retiró de la barra para coger una de las botellas que tenía a su espalda y le puso un vaso alto con cubitos de hielo, y bien cargado del whisky escocés que tanto le gustaba. Se lo merecía porque era cliente de los de cada día, y de varias veces a lo largo de la mañana. A veces, hasta se tomaba un simple café solo. Cortó un trozo de aquella tortilla recién hecha y acudió con las dos cosas a entregárselas.

- *Marchando la tortilla de ajos tiernos y el whiskicito. Que aproveche.*

- *Thank you, Antxon.*

Tomó el vaso, y le dio un trago largo como si tuviera mucha sed a pesar de que el día no estaba caluroso. Pocas veces los días estaban de otra manera en esa ciudad que tiraba siempre a lluviosa y fresca.

Al terminar el trago, vio que el camarero le estaba mirando y, Txomin, levantó su vaso largo y empañado por el frío como un brindis al vacío, guiñándole el ojo como diciendo: *esto, que quede entre tú y yo*. Antxon le sonrió levemente al ver su guiño como de *tú sí me entiendes*, y siguió ordenando el mostrador pensando en que este mes le venía el recibo del seguro de su casa que nunca le caía bien así, tan de golpe, como cada

puto año por mayo.

Txomin, mientras daba cuenta de la tortilla y del whisky, sentía que un hombre de más o menos su edad, lo miraba a su lado de tanto en tanto como si le conociera de algo y éste, intentaba averiguar quién era, en cada una de sus miradas..., al final ya, muy descaradas.

- *iHombre..., Txomin...!, Txomin Galarraga... Martínez, eso, que no me salía: Txomin Galarraga Martínez. Ya perdonarás que no te reconociera al principio, pero así, vestido de civil informal tirando a elegante o ropa de marca..., pues no era fácil. Y sin el pelucón que llevabas en tus tiempos, ni tu cazadora de cuero, aquella barba descuidada, y sin los aretes en las orejas..., como para conocerte. ¿Y qué es de tu vida..., te has civilizado, o qué?, le preguntó en un tono con demasiada ironía para no saber de quién se trataba. Lo que estaba claro es que el extraño, sí le conocía a él, y bien.*

- *Perdón, no te reconozco. Me estás hablando de hace mucho tiempo y también hace ya bastante que me quité aquella indumentaria. Cosas de la juventud, ¿no?. Supongo que a ti te pasaría igual, lo de la rebeldía juvenil y todo eso. Luego te casas porque tienes un trabajo bueno que exige el vestir de forma nada estridente..., y aceptas el cambio porque tu cabeza pues también ha madurado, ya sabes. Bueno, pero dime quién coño eres, porque no caigo: como he conocido a tanta gente...*

- *Así que no te acuerdas de mí. Claro, yo te hablo de 1990, casi nada. Cómo hemos cambiado, que decía la canción de esa época, aquella de Presuntos Implicados, ¿te acuerdas? Igual no, porque tú tirarías más hacia el rock radical vasco, como los de La Polla Records y sus canciones anti todo, Soziedad Alkoholika, o los de Cicatriz, con su líder Natxo Etxebarrieta y aquella canción de "Cuidado Burócratas", que te vendría hoy al pelo. Por tu aspecto lo digo, y porque ha dicho el camarero que trabajabas en el Ayuntamiento. Supongo que trabajar en las oficinas del Ayuntamiento, te hace inevitablemente burócrata: papeles, carpetas, orden de entrada expediente, esto para mañana..., en fin, qué te voy a contar.*

Txomin, estaba notando en el tono del aquél hombre, una suficiencia y desdén similares de quien viene a ti para que le pagues la deuda ya vencida y te escucha de nuevo las idénticas excusas de porqué no puedes pagarle.

- *Bueno..., ¿pero quién eres?, que te estoy dando vueltas, y no caigo. Y debió de ser que para reactivar las neuronas de su memoria, se acabó de un trago el resto de la bebida que le quedaba, que no era poca. Sudaba.*

- *Manuel López Vega, de Mondragón. Aunque no nos conocimos allí, sino ya aquí, en Bilbao, cuando estaba estudiando en la Universidad. A mí me*

refiero, porque tú..., no creo que tuvieras algo más que los estudios básicos de la época. Igual luego estudiaste alguna carrera pero, entonces..., no. Como no fuera en la milicia. En la milicia urbana, quiero decir. ¿Lo vas... pillando?

- Yo qué sé, tío..., entonces conocía a mucha gente, ya sabes..., andaba muy metido en la política activa y nos recorríamos casi que todo Bilbao de un sitio a otro con los amigos..., qué tremendos, nada se nos ponía por delante, tú verías, según de caldeado estaba el ambiente en aquellos años, te sentías arropado por los compañeros, creías que hacíamos algo importante y que la gente nos respetaba, ¿o no?

- ¿Sabes diferenciar el respeto..., del miedo? Si tienes que llevar pistola, o a un pistolero a tu lado para que te sientas importante aunque seas una puta mierda como todos, no por eso dejas de ser un mierda: es sólo que te tienen miedo. Miedo a que señales a alguien porque has decidido que te mira mal, que no se entusiasma con lo que le cuentas, que no te ve tan guapo como tú te crees..., y te vas creciendo cuando notas que, ese otro, baja la cabeza porque llevas pistola, porque formas parte de una mafia que, además, ni siquiera ganas un montón de pasta con ello: sólo, que los que están por encima de ti te den una palmadita en la espalda porque estás consiguiendo sacrificar con tu labor, a la parte alícuota de una sociedad que desconfía unos de los otros y nadie se atreve a decir "¡basta!" para no ser unapestado, o un cadáver, y así no tuvieran que decir de ti, tras ello, la famosa frase ésa de... "algo habría hecho"; porque si no hubiera hecho nada, los demás seríamos unos simples cómplices en el miedo, en la angustia, en el dolor..., o en cada asesinato. ¿Cuántas palmaditas en la espalda recibiste tú de tus jefes, presentando cabezas cortadas, porque te decían que sí, que era duro, pero que para comer huevos..., antes, había que romper la cáscara? Con un repetido fin imposible de alcanzar, se justificaban las terribles consecuencias de todo aquello y, como en un círculo cerrado..., estas se convirtieron en el fin en sí mismas: "esta semana... 13 muertos, ¡prueba conseguida!". Y no había más premio que esa cadena de palmaditas en la espalda que iba reptando por el escalafón arriba. Eso..., y el respeto miedoso de la gente que te rodeaba, o el que te pudieras tomar un vino y a una tapa, invitación de la casa en las herriko tabernas, como un mini tributo a los soldados de la Milicia Urbana. ¡Ufff...!, perdona el rollo, que me he venido arriba. Habrá sido por la alegría de encontrarte después de tantos años.

- ¿Qué pasa, que me vas a dar una lección de Historia a estas alturas? No sé si hablas de mí, o te refieres al ambiente general de la época aquella en que prácticamente acabábamos de salir del franquismo y andábamos cabreados contra tanta injusticia acumulada en 40 años y que se iban de rositas por el chalaneo de intercambiar los cromos de Franco, con los del Rey..., y aquí paz, y allá gloria. ¿O no ocurrió así?

- Txomin, yo nací en 1970 y tú..., cerca andarías, así que ni vivimos, ni tenemos recuerdos de Franco más que lo que oíamos hablar en nuestras casas y cuando ya el dictador estaba gagá, lelo. Los de su alrededor, no, pero no tenían futuro en esta parte del mundo donde España, iuy, perdón!, el Estado Español estaba enclavado. ETA era un grupúsculo más, como los que había en los años 60 y 70 en medio mundo, que quería cambiarlo a peor a base de tiros y bombas, porque esos grupos sí tenían la solución posterior al "tratamiento de choque" que aplicaban a sus sociedades, para acabar con todas la injusticias que sí había. Los daños colaterales les eran más necesarios que las víctimas concretas. Era..., la socialización del sufrimiento, que decíais: tener acojonados a todos los ciudadanos para que los de la versión nueva de la Gestapo o del NKVD, os pasearais por Euskadi como los amos y señores de la sociedad. Y cuanto más cateta ésta fuera..., más apoyo recibíais. Y que nos ibais a liberar...¿de qué?

- Oye, que yo nunca maté a nadie. Sí, estábamos en el rollo ése, pero no era lo mío. Es verdad que tampoco criticaba lo que hacían otros: era una lucha y... o estabas con ellos, o contra ellos. Y yo, no estaba contra ellos, pero no puse bombas ni cosas así. Afortunadamente, pienso ahora porque entonces...

- Sí, porque entonces lo tuyo era sólo quemar bancos, empresas que no pagaban la contribución "a la causa", armarla por los barrios quemando coches para que la gente supiera que con vosotros no se bromeaba, más de algún autobús urbano aunque, eso sí, teníais la atención de dejar bajar a la gente antes meterle fuego. En el fondo, es que sólo erais traviesos, no malas personas. Y encima, a algunos de vosotros, hasta os detenía la policía o la guardia civil y cuando os soltaban a la espera de un juicio por daños que no llegaría nunca por tanto expediente parecido acumulados en los juzgados, lo celebrabais con una borrachera por la machada que suponía el haber pasado por los calabozos. Ahí ya, os entregaban el diploma de, "Hombres", con las correspondientes palmaditas en la espalda que, la verdad, os animarían muy mucho a seguir en la brecha. Más algunas pesetas de las Cajas de Resistencia Antifascista para vuestros gastillos, que no todo iba a ser quemar cosas.

- Bueno, no me metas el rollo que es agua pasada y con andar hurgando otra vez en aquellos tiempos convulsos..., ya no se enmienda nada. Lo hecho, hecho está y no tiene solución. Ahora, cuéntame de una vez qué coño tienes tú que ver conmigo. ¿Te debo algo, acaso? Porque mira que lo que pude hacer con mis 20 años, o sea, hace 31 años..., ya habrá prescrito. Lo de la Memoria Histórica es..., sólo para el franquismo, ¿o no te has enterado?

- Pues yo te conocí en la campaña de las elecciones al Parlamento Vasco, en octubre de 1990. Yo no tenía el gusto de conocerte ni a ti, ni a los tuyos, pero tú sí estabas muy interesado en lo que ofrecíamos

gratuitamente en una mesa que habíamos instalado los del Partido Socialista allá en la plaza de Dña. Casilda de Iturrizar, junto a la Pérgola, con la sana intención de que la gente nos votara a nosotros en lugar de a los que con mejores o peores métodos, decían que para nuestro pueblo, lo mejor era una Euskadi libre, porque es que solos íbamos a ser la hostia. Y como a nosotros no nos daba por ahí, pues os jodía y eso sí que no lo podíais consentir no fuera que a la gente les diera por votarnos sin vuestra aprobación de Guardianes de las Esencias de lo Vasco.

En definitiva, que tú y otro más os acercasteis a los tres que estábamos en la mesa poco menos que haciendo calceta de lo bien que nos estábamos portando porque, allí, no se paraba ni Dios a preguntar si, antes, no vigilaba a izquierda y derecha quién pudiera estar viéndole españollear con ese descaro propio de fascistas, con nosotros. Así que entonces te conocí: un mierda de 20 años como yo (como yo..., por la edad, me refiero), acompañado de otros 10 tíos más tras de ti con las sonrisas ausentes, y empezaste a dar manotazos a los folletos explicativos del Paraíso Socialista que nosotros también ofrecíamos, y a llamarnos pues..., lo típico: fascistas de mierda, hijoputas cabrones, largaos de Euskadi, españolistas opresores-represores del pueblo vasco y de la lengua euskalduna, torturadores de los luchadores vascos que os vamos a matar a todos y un montón de lindezas similares, mientras los otros volcaban la mesa y nos apaleabais con la menor amabilidad posible. Yo, quise haceros razonar de que estábamos allí sin meternos con nadie, y me diste una hostia antes de hacerme caso y ponerte a razonar. De lo demás, ya casi no me acuerdo porque cuando me levanté, mis amigos se quejaban de los golpes recibidos a cuenta de la libertad de Euskal Herria, y a nuestro alrededor sólo había que destrucción en nuestro humilde puesto de trabajo, y banderas del PSE, papeletas, y la mesa con las tres sillas..., todo por el suelo.

Afortunadamente, contamos con el consuelo espiritual de los que pasaban por delante de nosotros a toda velocidad, con la mirada al frente, porque todos llevaban una prisa enorme y no era cosa de pararse a pedir folletos cuando aún no habíamos montado el tinglado porque se nos veía que éramos unos dejados. Vergüenza nos tendría que dar tener todo en aquellas condiciones. En fin, Txomin... ¿te acuerdas de aquella acción? No creo, porque sería vuestro pan de cada día en aquellos años, si así era el entusiasmo que pondríais en cada una de las sacrificadas acciones que cometeríais. ¿Me equivoco?

- ¿Qué pasa, Manuel López, que tú fuiste un santito en tus años jóvenes, o qué? Porque más o menos, en esas edades se entra al trapo como los toros más bravos. Igual no quemabas nada porque estabas en el rollo de "paz y amor", mientras las cárceles de tu España se llenaba de los nuestros, de los que habían luchado contra Franco y sus torturadores, jugándose la vida a cambio de nada. Mira, yo las cosas de entonces las veo muy diferentes ahora, con mis 51 años recién cumplidos, mi trabajo

fijo como funcionario, me casé con una gallega que tenía los cojones bien puestos y me enderezó, que se dice, porque me enamoré de ella a lo bestia, quién me lo iba a decir a mí, con una española, pero guapa..., a rabiar. Y me dijo: "o ellos (mis compañeros de correrías), o yo" y la elegí a ella. Tampoco me tuvo que hacer mucha presión para que tomara esa decisión porque en el 96, que fue cuando la conocí, muchos de los amigos, de los conocidos, de los que sabíamos que estaban cerca de la cúpula de la Organización, o estaban presos, o huidos a Francia sin oficio ni beneficio, o habían muerto en los enfrentamientos con la policía o la Guardia Civil, que cada vez tenía más infiltrados entre nosotros y no levantábamos cabeza. Y aquí la gente, pues nuestro matonismo, que no transformaba nada para bien, le fue cansando y ya no nos reían las gracias nuestras, te miraban, te sonreían forzosamente y bajaban la cabeza si se encontraban contigo. Ya no me decían, jaleándome: "¡A por ellos, Txomin, dales caña!", pero ellos, ¿sabes...?, en sus casas, mejorando en sus trabajos, criando una familia, pagando sus viviendas... y sin ser cierto que el Estado Español, ni con González o Aznar, la sociedad vasca en su conjunto hubiera ido a peor, por mucho que lo gritáramos en nuestras reuniones de Herri Batasuna.

Tampoco uno cambia de la noche a la mañana, tienes tus ideas, has almacenado rencores y justificaciones para todo lo que hacíamos, o lo que hacían otros, te rodean tus amigos que poco a poco van cambiando, porque unos lo dejan por agotamiento aunque para nada arrepentidos, pero llegan otros más jóvenes, y con las mismas ganas de lucha y de hacerse un hueco en nuestro núcleo cerrado que les haga sobresalir. Como hacía yo, pensé en algún momento más tarde, atrapado entre la carita de ojos azules de mi celta de Galicia, y las palmaditas de mierda de los camaradas para que no flaqueara.

- ¿Y para todo el daño que hicisteis..., estáis formando alguna colecta para pagar los destrozos a los afectados que no tenían ninguna culpa de vuestra locura colectiva? ¿Y cómo vais a compensar el miedo y la angustia social que creasteis porque os creíais "alguien", de ese modo? ¿Aceptarías que te devolviera aquella hostia de 1990, aunque con retraso, en aras de un mundo mejor que yo me imagine?

- Oye, Antxon..., ponme otro whisky como éste. Tú, Manuel... ¿quieres tomar algo? Pago yo, por lo viejos tiempos ya pasados.

- ¿No te esperan en el Ayuntamiento?

- No, ya saben que llevo varios asuntos pendientes que tengo que tratar en este local. Oye, que llevo 21 años trabajando..., bueno, yendo ahí, y me la sudan todos los jóvenes que nos van apartando a los que dimos el callo, antes.

- Ah... ¿sí...? Pues que sigan tu ejemplo. Mira, te voy a aceptar un cortado. Yo, alcohol..., casi nunca.

- Pues yo, llevo bebiendo de todo desde los 15 años. Y luego ya, con lo de la kale borroka de los cojones, ni te cuento. Antes de empezar, nos cargábamos bien para darnos ánimos y, ya, de paso, pues si nos detenían, nuestros abogados ya tenían en dónde agarrarse: "Iban bebidas las criaturas, Sr. Juez". Y a la puta calle otra vez. ¿Tú te crees? Igual habíamos quemado un bus urbano que valdría un pastón, y el tonto del culo del juez nos soltaba porque íbamos de chupitos, hasta las tetas. No me jodas. Bueno, igual la culpa no era del fascista aquél, sino de las leyes, que eran así y no le quedaba más remedio que aplicarlas. Lo malo es que sigo bebiendo demasiado. Me veo el careto por la mañana al levantarme, y me noto la cara hinchada. Y los ojos, ocultos tras las dos líneas finas que forman mis parpados. No sé cómo me has podido reconocer, con lo que he cambiado.

- Es que aquella hostia me dotó de más memoria, por lo que se ve.

Txomin, levantó su vaso y se bebió la otra mitad del contenido inicial.

- Lo malo del alcohol, aunque te ayuda a olvidar por un rato los malos recuerdos, me ha quitado a la gallega, que ya no aguantó más tiempo a mi lado. No la culpo, tengo mal beber y lo pagaba con ella. No me es fácil aceptar mi vida tal como fue, porque, a veces, joder..., nos pasábamos un montón. Lo tuyo no fue nada. Para nosotros, quiero decir. Éramos como una manada que sólo era feliz con la bronca, la política nos importaba un huevo. Ninguno teníamos ni idea de lo que significaba, nos aprendimos los cuatro lemas y los repetíamos como loros, pero éramos unos pobres diablos, muy hijoputas, eso sí, cargados de odio porque no teníamos nada. Vivíamos a cuenta de nuestros viejos, pobres, que nos repetían que teníamos que cambiar de vida, que estudiáramos para asegurarnos un futuro mejor y decíamos que sí hasta que soltaban unas pocas pesetas, y... ¡la mierda el futuro que vaya Vd. a saber cuándo nos llegaría!

No sé porqué te cuento esto (y Txomin, apuró el resto del agua fría de los cubitos con un ligero sabor a whisky, y poder seguir así la conversación), pero un día, bueno, una noche de sábado, íbamos... unos 6 amigos y vimos a una joven con una insignia del "PP" en la cazadora, que ya era provocar aquello. Tenía un poco más de edad que nosotros, y nos empezamos a meter con ella, con lo mismo de siempre, que si facha de mierda, que te vamos a ahostiar..., le arrancamos la cazadora y ella comenzó a gritar porque estaba en el portal de su casa, y salió un señor mayor, bastante mayor que debía de ser su abuelo, a defenderla. Joder, cómo nos pasamos aquél día con aquél hombre: nos olvidamos de la chica y nos dio por pensar a todos que sería un franquista, yo que sé porqué, y le dimos una paliza que sangraba por todos lados. La gente nos gritaba desde las ventanas que lo dejáramos, pero nosotros, allí encenegados con

él, hasta que oímos una sirena de la policía y salimos por piernas. La chica, allá se quedó con el hombre, atendiéndolo. A los días, alguien dijo que habían dicho por la tele que había muerto uno de las múltiples fracturas y golpes, que debía de ser él. Te juro que no teníamos intención de matarlo, se golpearía al caer si es verdad que murió, pero no lo he podido olvidar. Nunca, ni en mis sueños. Qué rabia me da el que tuviera que nacer donde nací, en el ambiente que me rodeó... y que me llevó a todo aquello. Qué mierda, joder..., qué mierda...

- Y todo... ¿para qué? Casi 900 muertos, cientos de heridos y mutilados, y una sociedad, más la vasca que la del resto de España, a la que decíais defender, con un miedo metido hasta los tuétanos a opinar o para destacarse a contracorriente vuestra. Bueno, tú..., aún conseguiste meterte en el Ayuntamiento, y no creo que fuera por tu brillantez intelectual, pero... ¿y los vuestros, todos los que se quedaron como gilipollas sin la excusa de la necesaria violencia para ese fin tan absurdo como pregonado..., qué fue de ellos cuando en 2011, ETA, sacando pecho en su derrota, va, nos perdona la vida a todos y se jubila?

- Razón no te falta Manuel: nos manejaron, nos dejamos manejar... y manejamos a otros también. De repente, todos los galones que llevábamos orgullosos por pertenecer al rebaño de los elegidos, no valían nada. Volvíamos a no ser nada, ni nadie. Bueno, hasta que lo asumimos, claro, que no fue tan de repente nuestro cambio.

A mí, por suerte, a pesar de ser reincidente de las algaradas incendiarias o no, no me llamó nadie para pasar cuentas. Y de mis compañeros, a algunos sí, aunque a la mayoría..., no. Se ve que con el no volver a matar y jurar que seríamos buenos a partir de ahora, ya bastó porque más valía eso, que hacer justicia. Un poco parecido a cuando los franquistas decidieron volverse demócratas: que más valía un gusto..., que cien panderos.

Y no fue fácil pasar poco a poco a convertirnos en unos apestados que ya nadie tenía miedo a decírnoslo, más con su indiferencia que con sus reproches. Al menos, en el mundo del vasquismo razonable. A partir de entonces, tuve que ser yo quien aprendiera a bajar la cabeza cuando me encontraba con aquellos que, como tú, nos habían sufrido en nuestros mejores momentos. Imagino que el tiempo transcurrido desde 1990, habrá facilitado que tú puedas estar hablando conmigo y hasta me hayas aceptado un cortado cuando podrías, y con motivos, haber reaccionado de forma menos amable.

¿Y los demás que hacían lo mismo que yo?, me preguntas. Pues no sé, a algunos ya no les he vuelto a ver. Otros, los menos, se metieron en política a chupar de la borrega como yo digo y ejercen de diputados en el parlamento vasco o como concejales en los Ayuntamientos, anda..., cáscatela, y de demócratas abertzales de los de toda la vida: que les

nombras a ETA y, oyes, como si les echarías un gato a la cara. Mayormente, en Bildu o en el PNV, tú verías.

Pero, vamos, el resto de toda aquella tropa, pues se ha buscado la vida como han podido y están trabajando en lo que encontraron, o se pusieron por su cuenta en algún pequeño negocio...

- Como el Antxon éste, al camarero me refiero, ¿no?, que mira que formal se le ve ahora. Hasta simpático y servicial se ha vuelto. Él, tampoco se acordará de que iba contigo aquél día en que nos desmontasteis el tinglado pro PSE-PSOE, y todo gratis: cortesía, "KALE BORROKA & COMPANY".

- No, no creo que te haya reconocido. Antes, además de los chupitos y las cervezas, le pegaba a más cosas. Pero..., se ha formalizado, ya ves. Bueno, te sigo contando de la peña: dos de ellos, trabajando en un banco, jódelos, con la de cajeros automáticos que quemaron. Bueno, en honor a la verdad..., que quemamos. Y casi todos ya padres, o abuelos modélicos como yo desde hace cuatro meses. O como tú, si has tenido descendencia. ¿Quieres ver la foto de mi nieta?. Es otra celta, como su madre y su abuela: los mismo ojos azules. Así, que sí, que tiene razón la canción: que cómo hemos cambiado.

- ¿Y tus anhelos de una Euskadi libre y todas esas zarandajas? ¿De verdad os creáis esas cosas por las que matabais o mataban, comportándoos como auténticos hijos de puta? Y también moríais, o morían, o iban a la cárcel mientras llegaba esa incierta Arcadia Feliz Euskalduna. ¿Qué esperabas tú para ti y los tuyos al final de esta absurda tragedia griega?

Txomin, hizo un gesto al camarero con las manos para que volviera a rellenar el vaso, pero indicando con los dedos que un poco sólo. Antxon miró a los ojos de su cliente y cuando éste dibujó un corte en el aire con la mano plana, levantó la botella. Txomin miró a Manuel como interrogando si quería otro cortado pero al negar éste con la cabeza, le entregó ya un billete de 50€ a Antxon para que se cobrara y diera las rondas por terminadas.

- Manuel..., teníamos... 18, 20 años, poco talento y muchas ganas de decir aquí estamos ya, hechos unos hombres: que alguien nos ponga una meta y se la presentamos en bandeja en cuatro días. Y las tías, a nuestro alrededor, deseando encontrar a alguien que se mereciera el poder montárselas: cuanto más osado..., cuanto más líder..., mejor. Acción y follar, la combinación perfecta. Así que teníamos puesta la mirada muy corta, casi inmediata, lo de metas muy lejanas..., nos importaba poco. Nada.

Yo qué sé qué buscábamos a parte de esas dos cosas combinadas. Quizás pensábamos que en aquella Euskadi de la que hablaban los que

habían luchado en la Guerra Civil para hacerla realidad, pues que tendríamos de todo y que libre de maketos que nos robaban nuestro modo de vida y el trabajo porque aceptaban cualquier precio por tenerlo..., que viviríamos como curas, pero sin serlo. Joder..., no teníamos ni idea de qué coño era eso de una Euskadi Sozialista e Independiente, ni para qué serviría. Nosotros, a lo inmediato: juergas, alcohol, tías... y broncas contra lo establecido, que era lo viejo, lo anacrónico, incluido el PNV clerical, al que medio respetábamos por ser de nuestra misma raza. Hasta los curas, sobre todo en el interior de esta tierra, bendecían y justificaban las "acciones armadas" necesarias como lo hicieron otros curas también, tapando los desmanes franquistas. Se ve que el clero no puede faltar en ninguna fiesta, se les invite, o no. ¡Y a bendecir lo que sea..., que es gratis! Qué cabrones.

- ¿Y si ETA no hubiera renunciado en 2011 a la violencia y siguiera con sus atentados y con la matraca del Euskal Herria libre del yugo hispano-francés..., estarías arrepentido de tu pasado juvenil como dices, o seguirías pensando "algo habría hecho ese muerto cuando lo han matado", diciendo amén a todo lo que siguieran haciendo y diciendo?

- Joder, Manuel, yo que sé. Hace muchos años que me salí de aquél ambiente que era un círculo cerrado donde condicionabas y eras condicionado, pero llegó un momento que, por la edad, o porque conocí a la gallega..., en que aquellas cosas, tal cual eran, ya no me gustaban como cuando empecé en este rollo. Y poco a poco, me volví de los que callaban ante sus hazañas bélicas, no las aplaudía aunque tampoco me atreviera a criticarlas. Vivíamos en un contexto impermeable a la autocritica porque ello, nos decían, sólo favorecía a los españoles que venía a ser, y así lo veía yo también, todo un sacrilegio. Es un proceso largo de cambio y yo, tampoco tenía ninguna formación cultural, ética o política que me ayudara a decirles a los demás: NO-ESTOY-DE-ACUERDO. Ni formación..., ni valor.

- ¿Y si ETA hubiera triunfado a sangre y fuego, por la acumulación de cadáveres, el agotamiento de una España cansada de muertes y bombas, a lo que no hubieran visto los políticos otro final a medio plazo, que darles ya el trozo de carne que más les gustaba? ¿Te imaginas, Txomin?

- No, ahora no lo quiero imaginar. Entonces, sí, porque hacíamos una simplificación de lo que suponía una independencia obtenida tirando del brazo hasta separarlo del cuerpo. Igual ahora tendríamos que llevar txapela a la fuerza y blusón de pastor, como vestimenta uniforme que nos igualara a todos, como los chinos con la ropa Mao, o la moda oficial dictada en Corea del Norte.

Es broma, claro; o quizás no tanto porque había una esquizofrenia entonces entre nosotros o entre los nuestros, por demostrar quién era el más vasco de todos, o el menos español. Hasta los hijos de los maketos, y

ya no empleo esta palabra en tono peyorativo, eran más radicales en eso que los que teníamos tatarabuelos, abuelos, y padres, vascos, en una descendencia no contaminada. Curioso, ¿eh?

- Entonces..., ¿qué pasa, que ya sólo votas al PNV, o al PP si me apuras, tras este giro copernicano que diste en tu vida?, y se rió Manuel imaginándose que tal cosa no sería posible.

- No jodas, tío..., que uno ha cambiado pero no tanto. Votar..., voto a Bildu, al menos mientras sigan siendo razonables pidiendo lo imposible. Yo sé que como todos los políticos, que cuanto más nos ofrezcan, más tendrán que mentir después si llegaran al gobierno, para explicarnos por qué no les da por cumplir con todo lo que prometían. Eso sí, yo les votaré en tanto no tenga pinta de que ellos puedan llegar a gobernar y, menos, con mayoría absoluta. Yo les voto para que sigan fingiendo de continuo que todo lo que hace el PNV lo hace mal y, así, estos no se duermen en los laureles con su mentalidad de políticos posibilistas, frente al maximalismo que predica Bildu. ¡Uy, perdón!: es tarde, Manuel y, algún rato, también tengo que trabajar ahí enfrente, dijo Txomin señalando con la barbilla el costado del edificio del Ayuntamiento de Bilbao, frente a la ría.

Oye..., yo siento mucho lo que te hice, te hicimos, aquella vez y, en general, todo lo que hice mal en aquellos años a tanta gente... y para nada. Lo siento mucho, de verdad. No te lo digo a ti porque nos hayamos encontrado casualmente, no, sino porque es verdad. Es cierto que otros de aquellos colegas de correrías, siguen añorando los viejos tiempos en que éramos los putos amos de la calle para acabar convertidos en nadie, en unos más. Pero en mi caso, por las noches, en mis sueños, desfilan todos aquellos actos atormentándome con una mezcla de hechos ciertos y de fantasías que, cuando me levanto, trato de esconderlos bajo el whisky que no me ha quitado esos recuerdos, pero sí a mi gallega que se cansó de mis promesas de dejarlo.

Me ha hecho bien hablar contigo y tener la oportunidad de pedirte perdón. Y si me quieres devolver la hostia aquella..., quizás me quede más a gusto porque con al menos una de mis víctimas..., he conseguido saldar mi deuda.

Si necesitas algo del Departamento de..., no te rías, Cultura y Gobernanza en nuestro Ayuntamiento..., allí me encontrarás a partir de la semana que viene, que me cambian a ese departamento. Soy sólo un pelao más, no te vayas a pensar: lo mío, ya sabes..., nunca fue estudiar.

Txomin, le ofreció la mano, Manuel se la estrechó y, sin decir más, se fue del bar rumbo a su trabajo.

- *Afortunadamente... ah... cómo hemos cambiado*, pensó Manuel viendo la figura envejecida de Txomin, alejándose encorvado.

F I N